mismo, creemos de fundamental importancia "Nuestra ideología" escrito en la más pura línea marxista-leninista, en el que realiza una clara reivindicación del voluntarismo humano revolucionario, frente a ciertas degeneraciones reformistas y fatalistas.

En la segunda parte, Togliatti nos habla de uno de los problemas que como militante, dirigente y organizador más le preocuparon a lo largo de su vida: "El partido". Su idea de partido, por cuya vigencia luchará durante toda su vida, es la de "un partido que plantee y resuelva el problema de la emancipación del trabajo en el cuadro de nuestra vida y libertad racionales, haciendo suyas todas las tradiciones progresistas de la nación". En definitiva un partido no dogmático, no burocratizado, con una total democracia interna, de forma que las ideas puedan circular en todas direcciones, y en el que el centralismo democrático rija todo su mecanismo interno.

En la tercera parte, al expresarse "Sobre la vía italiana al socialismo", se recoge su pensamiento sobre la realidad de su país en tres momentos esenciales de su historia política: durante el fascismo, en la lucha contra el nazi-fascismo y en la Italia de la posguerra.

En la última sección, "Sobre el movimiento obrero internacional", Togliatti despliega todo su pensamiento como dirigente internacionalista, constante que presidió toda su vida de militante comunista. Como nos lo demuestran sus escritos, su internacionalismo no es forma alguna una manera de reconciliar verbalmente nacionalismo e internacionalismo, sino una forma de acción revolucionaria internacional.

En resumen, al cerrar esta interesante e importante obra política, tenemos la clara impresión de estar ante un gran hombre político, teórico y hombre de acción, para quién, como dijo Lenin, "El marxismo es una teoría revolucionaria y por tanto polémica, pero ésta su naturaleza polémica no desmiente su carácter científico".

CARLOS QUESADA
San Juan a 30 de noviembre de 1971

Antonin Artaud: *Los Tarahumara,* Barral Editores, Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1972, 156 págs.

Las experiencias de alucinación provocada que Antonin Artaud vivió en los años 30 en el país de los Tarahumara, donde un sacerdote indio, armado de espada, le abrió simbólicamente el camino del Ciguri, se convirtieron en una constante de su imaginación. Desde aquella fecha, desde el primer texto escrito en México en 1936 hasta

el año de su muerte, 1948, Artaud escribió sobre el ritual del Peyote los distintos textos que aparecieron por primera vez reunidos en Francia en 1955 y que ahora se traducen al castellano en el presente volumen. Los Tarahumara constituyen uno de los más profundos testimonios sobre el mecanismo de la imaginación alterada por los alucinógenos, un testimonio que además se inserta en los poderes de creación de uno de los mayores poetas europeos de este siglo.

LOS EDITORES